



El Partido Comunista de Euskadi organizó una manifestación de urgencia en Portugalete en petición de paz para el País Vasco.

## Euskadi

# OTRA SEMANA DE SANGRE

GONZALO GOICOECHEA

**L**A violencia que sacude al País Vasco acabó la pasada semana con un saldo de cinco muertos. La dialéctica del terrorismo, con todas las reacciones que éste pone en marcha, jugó fuerte una vez más. Como mar de fondo estaban la visita de Giscard y sus promesas al Gobierno de que Francia extremará las medidas con los refugiados vascos, el debate sobre el proyecto de Constitución que en Euskadi está siendo duramente atacado y la transferencia de poderes por parte del Estado al Consejo General Vasco que nuevamente ha demostrado que su acción no llega más allá del comunicado, más o menos ambiguo, de condena de la violencia. La rápida aprobación de la Ley Antiterrorista, tras el asesinato del periodista José María Portell, ha hecho renacer un sentimiento que no se tenía desde la dictadura: la ley es un estado de excepción para Euskadi.

"Lo más horrible es que nos estamos acostumbrando a la muerte como una cosa normal, de todos los días. Yo mismo, oye, ni leí lo de los críes que mataron en los controles. Miras las letras grandes y como si nada...". Son palabras de

un militante de un partido abertzale, pero que resumen un sentimiento bastante extendido entre la población: la muerte, por repetida, pasa a ser una costumbre. Los sentimientos son contradictorios, porque la situación política vasca es todo menos clara y las posturas están llenas de matices, innecesarios tal vez en el resto del Estado, pero fundamentales en Euskadi.

### Controles mortales

El fin de semana de San Juan numerosos controles entorpecen el tráfico y apagan voluntades de viaje, sobre todo en Guipúzcoa y Vizcaya. En Pamplona hay un clima de violencia y se levantan barricadas en los barrios de La Milagrosa y San Jorge; en el primero los ánimos se encrespan tras el atropello por un camión de una niña de ocho años.

El sábado, a las doce de la noche, la Guardia Civil dispara sobre un Seat 850. En él viajaban Koldo Cenitagoya, de sesenta y dos años; Félix Marías Maturana, de dieciséis, y José Emilio Fernández, de la misma edad. Cenitagoya había recogido a los dos muchachos en auto-

stop. Según la versión oficial, se había establecido un control en ese punto —kilómetro 34,600 de la carretera de Apatamonasterio a Eorrio— porque horas antes había sido ametrallado el cuartel que la Guardia Civil tiene en Durango. Según la Guardia Civil, el automóvil no hizo caso de las señales que le obligaban a parar y por eso dispararon.

Poco antes de las cinco de la madrugada del lunes, en la plaza de Alfonso Churrua, de Sestao, otro joven moría como consecuencia de los disparos de la Guardia Civil. Era Felipe Carro Flores, que el viernes 30 hubiera cumplido los dieciséis años. Habla nacido en Cruces, hijo de emigrantes con pocos recursos económicos. Tenía problemas con la familia y solía delinquir de cuando en cuando. Según la Comandancia de la Guardia Civil de Bilbao, los disparos se hicieron porque, al dirigirse una patrulla a identificar a los ocupantes de un coche parado y con las luces encendidas, éste intentó arrancar y atropellar a un guardia.

El Consejo General Vasco encargó a Txiki Benegas, consejero del Interior, que realizara gestiones ante Martín Villa para evitar que se

produzcan nuevos ametrallamientos en los controles. La Consejería del Interior protestó en un comunicado "por el hecho de que de la vigilancia y control en las carreteras puedan derivarse consecuencias trágicas e injustas como son la muerte de dos ciudadanos inocentes, máxime cuando, en este caso, no medió ningún tipo de agresión hacia la Guardia Civil por parte de las víctimas".

El martes 27, en el barrio donostiarra de Bidebieta, a las nueve menos cuarto de la noche, un joven que sale de un taxi blanco robado dispara su metralleta contra el "jeep" de la Policía Armada. El sargento Francisco Martín González, natural de Avila, resulta muerto y sus tres compañeros, Francisco Sánchez, José Grado y José Luis Gutiérrez, heridos de gravedad. El atentado fue reivindicado posteriormente por ETA-Militar.

A la una de la madrugada del miércoles era tiroteado un control que la Guardia Civil tenía en el barrio de Igara, de San Sebastián, a la entrada de la autopista de Bilbao. Una hora después, estallaba en Vitoria un artefacto de relojería con tres kilos de goma-2. El edificio de

la delegación del Ministerio de Educación y Ciencia fue destruido en buena parte, aunque el ruido de la explosión despertó a muchos vecinos. El atentado lo reivindicó "el comando autónomo independentista Herri Harmatua": "La lucha del pueblo es la lucha armada. Nuestra lucha es la independencia".

Siete horas después —Giscard preparaba ya los últimos detalles de su viaje a España— era muerto a tiros, frente a la puerta de su casa, José María Portell, director de "La Hoja del Lunes", de Bilbao y redactor-jefe de la "Gaceta del Norte". Era un periodista muy conocido y se le consideraba mediador entre ETA político-militar y sectores próximos al Gobierno. El atentado contra Portell hizo subir la tensión en todo Euskadi y, entre los sectores próximos a la organización armada independentista, cundió el desconcierto. La rama político-militar condenó el atentado: "Estas acciones de ETA (m) no hacen sino desprestigiar el nombre mismo de ETA y su glorioso pasado". Posteriormente se comprobó —había sido ya difundido por todos los medios de comunicación estables— que el comunicante era falso. ETA político-militar lo desmentía y aseguraba que "en ningún momento ha hecho pública su valoración política en lo concerniente a la ejecución de Portell".

El asesinato de Portell provocó la reunión urgente del Consejo de Ministros que aprobó la Ley Antiterrorismo. Y también la unanimidad de los medios de comunicación estatales en sus juicios sobre ETA y sobre la situación vasca. El más reprochado de todos ha sido el Partido Nacionalista, al que se acusa de ambigüedad y de mantener posturas testimoniales, sobre todo en su enjuiciamiento del texto constitucional.

Mientras tanto, numerosas personas eran detenidas, sobre todo en Vizcaya. Horas antes de que se celebrara el entierro de Portell, un nuevo atentado tenía lugar en el barrio Zurbaranbarri, de Bilbao: una carga de goma-2 con varios kilos de metralla estallaba al paso del coche del coronel de la Policía Armada José María Iboleón, que resultó herido ligeramente, al igual que el niño de dos años de edad, hijo de Victoriano Llamazares, que, en aquel momento, pasaban por el lugar.

## El difícil equilibrio del PNV

Las presiones de las fuerzas políticas de ámbito estatal sobre el PNV han sido, durante el pasado fin de semana, muy fuertes. Sus reservas ante la nueva Constitución pue-

# Terrorismo contra la libertad de expresión

**H**ACE menos de un año, en un editorial conjunto con motivo del atentado contra "El Paps", destacábamos que "estos atentados tienen el objetivo común de cerrar el paso al proceso democrático que se ha iniciado en nuestro país". Ahora, con acentuado dolor, tenemos que repetir aquellas palabras con motivo del asesinato de nuestro compañero Portell.

Por si se ofrecía todavía alguna duda en relación con las verdaderas intenciones de los asesinos de José María Portell, Director de la "Hoja del Lunes" de Bilbao, el posterior comunicado de ETA Militar lo aclara definitivamente. Acusar a un profesional del periodismo de "intoxicar a sus lectores" y de utilizar "su prestigiosa carrera, así como sus privilegiados resortes, a desprestigiar, calumniar y, en definitiva, a atacar a ETA", es ir directamente en contra de los fundamentos de la libertad de expresión, uno de los principios fundamentales de todo el sistema democrático. En el mismo comunicado se amenazan también a otros periodistas y ya sabemos que tales palabras no son un recurso dialéctico. ETA quiere acabar con esa libertad de expresión que tanto

ha costado al pueblo español, incluido el vasco. Sus actos y sus palabras, además de reflejar una aterradora inmadurez política, son irracional odio hacia la democracia y hacia la convivencia. El futuro de ningún país, tampoco el de Euskadi, puede construirse sobre los cadáveres de sus ciudadanos sean éstos de la profesión que sean y tengan esta u otra ideología. La emoción y la condena que hoy recorren todas las Redacciones de España, no lo es por espíritu de cuerpo ante el compañero asesinado, sino por rechazo a unos métodos que van contra la raíz misma de una democracia lograda después de lustros de lucha y que ha cobrado ya demasiadas víctimas. ¿Quién se beneficia de la sangre vertida en Euskadi? Los profesionales de la información sabemos que sólo el respeto por la libertad propia y ajena garantiza una convivencia profunda. ETA se equivoca si cree que el miedo puede hacernos callar. Seguiremos no "desprestigiando" a ETA, sino denunciando a una organización con un sistema de valores en el que la vida humana parece no contar en absoluto. ■

(Editorial conjunto de los semanarios españoles.)



Los periodistas, reunidos en la Redacción de "La Gaceta del Norte" bilbaína, sede también de la "Hoja del Lunes", cuyo director era Portell.

den hacer que ésta salga coja, porque un elevado abstencionismo en Euskadi —bastante posible— no lo desea nadie.

Las contradicciones y ambigüedades de los nacionalistas no son —a juicio de sus portavoces— un producto del oportunismo político. Son —afirman— las mismas contradicciones en las que se desenvuelven amplias capas de la población vasca. Hay, por ejemplo, sectores abertzales que han juzgado negativamente la muerte del periodista, aunque luego los partidos no hagan condenas públicas, "porque después te manipulan lo que dices". El enfrentamiento entre las Fuerzas del Orden Público y la población tiene muy difícil arreglo. Si en el resto de España las FOP se han adaptado, no sin dificultades, a la nueva situación de democracia occidental, en Euskadi el abismo abierto durante la dictadura entre el pueblo y la Policía —Guardia Civil y grises sobre todo— no acaba de ser superado. La rama militar de ETA

parece que intenta aprovechar estas tensiones, porque cree, sin duda, que con ello su mermada popularidad se robustece.

El mismo día que entra en vigor la Ley Antiterrorismo se hace público el comunicado de ETA militar sobre la muerte de Portell. "El comunicado de ETA (m) es más raro que la hostia... ¡Si parece un periódico!". Es la opinión de un simpatizante de las acciones armadas. Las argumentaciones de la rama militar no tienen base alguna y las acusaciones contra Portell no pueden provocar más que la indignación: "Portell no ha utilizado el lenguaje fascista para combatirlos pero, probablemente, con su aparente interpretación liberal de la lucha y su palabrería fácil y barata, nos ha podido ocasionar más daño que el propio estilo fascista de Semprún". Y al final, las amenazas a la prensa: "Por nuestra parte ha llegado el punto de saturación que desborda el límite de la tolerancia... En principio, advertimos públicamente a

'Cambio 16', 'Diario 16', 'Gaceta del Norte' y 'Pensamiento Navarro' que de proseguir en su política anti-ETA, nos veremos forzados a actuar consecuentemente defendiéndonos de sus ataques con el único instrumento que las circunstancias nos permiten: la lucha armada".

## ¿Otro estado de excepción?

La opinión casi unánime de las fuerzas políticas vascas consultadas es que la nueva Ley Antiterrorismo está pensada de cara a Euskadi y que es una forma sibilina de estado de excepción. El PNV se ve nuevamente en entredicho ante sus demás colegas parlamentarios. Su oposición a la Ley es total: "Si con la grave tensión a que están sometidas las Fuerzas de Orden Público, se les atribuyen facultades exorbitantes, puede producirse el efecto contrario al pretendido: un mayor agravamiento del problema".

Martín Villa visitó por sorpresa Bilbao la tarde del sábado primero de julio. Justificó la Ley Antiterrorismo y se responsabilizó personalmente de su correcta aplicación. No gusta en el País Vasco Martín Villa. Y su visita por sorpresa lo único que ha conseguido es hacer más firme la convicción de quienes interpretan la Ley como "estado de excepción para los vascos". Los medios de información del Estado —léase TVE y RNE— han presentado el asunto de una forma torpe que también favorece esa interpretación.

El libro "Que se vayan", de Javier Bordegaray, fue secuestrado después de llevar doce días a la venta. En él se analiza el problema policial y se defiende una retirada de Euskadi de las Fuerzas de Orden del Estado. El mismo día del secuestro comenzaban las transferencias de poderes del Estado al Consejo General. Han pasado cuatro meses desde su creación y todavía su poder es prácticamente nulo. El mismo CGY está dividido y las fuerzas políticas que lo forman no lo



El féretro del sargento de policía armada asesinado en San Sebastián abandona el Hospital Militar a hombros de varios miembros del cuerpo.

gran superar sus enfrentamientos. Está visto que la moderación y el pragmatismo no tienen cabida en una tierra a la que el franquismo volvió violenta.

Un niño de once años, José Manuel Campos Rodríguez, murió cuando jugaba en Pasajes con un explosivo que se había encontrado en la calle. Tres días antes otro muchacho de quince años moría en

Ataun. Fermín Arratibel estaba en el monte con otros cinco amigos, todos de catorce y quince años. Al principio se dijo que, jugando con un arma, sufrió un accidente que le costó la vida. Sus compañeros bajaron al pueblo y así se lo contaron al cura. Después desaparecieron. Al examinar el cuerpo del muchacho se vio que tenía dos heridas de bala. Una en el brazo y otra en el co-

razón. Dos disparos parece que descartan el accidente, como lo descarta también la desaparición de los muchachos que, según rumores, se encuentran en Francia. Los mismos rumores apuntan la posibilidad de que se tratara de un comando juvenil de ETA que se estaba entrenando. Un comando juvenil cuyos miembros tenían catorce y quince años. ■



## JOSE MARIA PORTELL

### La contradicción de una muerte

*dismo, en las escuelas oficiales de Barcelona y Madrid. Inicia el ejercicio de esta profesión en el vespertino Hierro, de Bilbao, y muy pronto pasa a La Gaceta del Norte, de la misma villa, primero como jefe de información local y en la actualidad como redactor-jefe de este periódico. A principios de este año es nombrado director de La Hoja del Lunes, de la capital vizcaína, puesto en el que le sorprende la muerte.*

Casado con la también periodista Carmen Torres, tenía cinco hijos, el mayor de los cuales cuenta once años de edad. Inclinado por vocación al tratamiento de los problemas político-sociales y económicos, Portell destacará como periodista batallador en el largo conflicto que, por los años sesenta, estalla en Laminación de Bandas y sacude el mundo laboral vizcaíno. A partir de 1970, entra de lleno en el erizado problema de ETA: realiza constantes viajes al otro lado de la frontera, mantiene numerosos contactos, conversaciones... y más tarde interviene como mediador en varios secuestros, como los de Zabala, Huarte y Arrasate. Fruto de esta actividad será el libro **Los hombres de ETA**, publicado —no sin dificultades— por Dopesa en 1974. La obra no gusta, quizá por su tono, más periodístico que de análisis político de la organización, a amplias zonas de opinión afectas a ETA. Asoma ya la contradicción que perseguirá al incansable periodista: mientras las autoridades franquistas prohíben la publicación de este libro, por juzgar que el autor trata con excesivo humanismo a los militantes

*etarras. desde la vertiente opuesta se le acusa de estar demasiado cerca del mundo policial, y concretamente de su amistad con el jefe superior de Policía de Bilbao, José Sainz. Así, una auténtica vocación de periodista se ve desgarrada entre los tirones de la hostilidad conservadora y la proveniente del sector "abertzale" más radicalizado.*

Posiblemente, en el momento actual, Portell —al que ahora se le atribuyen gestiones negociadoras— estuviese más en contacto con ETA-Político-Militar que de ETA-Militar. Los **polls-milis** siguen fieles a la postura sustentada por Pertur, en el sentido de inscribirse en el juego político, manteniendo la alternativa de volver a las armas tan sólo como instrumentos de defensa popular y de **disuasión** frente a posibles abusos del poder. Pero esta postura es interpretada por los **milis** como una total traición a los fines esenciales de ETA. De hecho, ETA-Político-Militar ha condenado enérgicamente el atentado: "**La muerte de José María Portell y el atentado de Bidebleta** (barrio donostiarra donde murió un sargento de la Policía Armada) —dice su comunicado— no hacen sino desprestigiar el nombre mismo de ETA y su glorioso pasado".

Independientemente de toda consideración ética, más allá, incluso, de razones de humanidad, la muerte de José María Portell rezuma una nueva tristeza: la de una vida truncada en aras de la vocación informativa y, muy posiblemente, víctima de la propia contradicción interna de ETA. ■ J. L.

**E**n la mañana del miércoles 28 de junio, cuando, como todos los días, ponía en marcha su coche para dirigirse a la redacción de **La Gaceta del Norte**, a una veintena de kilómetros de su casa de Portugalete, el periodista bilbaíno José María Portell caía sobre el volante acribillado por varias ráfagas. Dos desconocidos, que dispararon sobre él a bocajarro, huían a continuación en un automóvil que esperaba con el motor en marcha y un tercer individuo al volante. Una de las balas era mortal de necesidad, ya que le había atravesado el corazón. Horas después, ETA-Militar reivindicaba este atentado.

José María Portell Manso nació en Baracaldo (Vizcaya) el año 1932. Estudió profesorado mercantil en Bilbao, y más tarde, perio-